

1. E - ter - ni - dad, paz, go - zo y luz, pro -

me - sa del Se - ñor Je - sús. Tú e - res mi con -

sue - lo; E - ter - na vi - da go - za - ré. En

ti Je - sús me a - le - gra - ré, por - que no ha -

brá des - ve - los. Por lo que a - quí su -



2. El mundo y su resplandor, pasando van en vanidad,
En el olvido quedarán. Sin fin es la eternidad;
Su luz divina, gran verdad, jamás se habrá perdido.
La Biblia dice con poder, que nunca habrá de fenecer.
3. Y toda pena y dolor, que hoy sufrimos por su amor,
No tienen importancia; si comparamos su valor,
Con las promesas del Señor, veremos la ganancia.
Mejor que el sufrir será, la gloria que Dios nos dará.
4. Los que hoy están sin salvación, ve cómo sufren cruel dolor,
Mil penas y castigos. En esta muerte y clamor
No habrá ya fin para el dolor, de los que se han perdido.
Cuán grande es la eterna paz de los que son salvados ya.
5. Contigo Cristo han de habitar los que se han salvado ya,
Gozosos han de verte; en la mayor felicidad,
Verán tu gran divinidad tu paz será su fuerte,
Pues tu amor lo prometió, y esa fe los sustentó.
6. Oh, cuánto anhelo yo estar con mi buen Dios, en Él gozar
La más hermosa vida. Oh, ¿cuándo llegaré allí
Viviendo así muy junto a Ti, fiel luz, la más querida?
Olvidaré lo terrenal: anhelo yo lo celestial.